Artigrama, núm. 39, 2024, pp. 351-372. ISSN: 0213-1498
https://doi.org/10.26754/ojs_artigrama/artigrama.20243911050

Procesos de evolución de las cubiertas de los palacios nazaríes de la Alhambra

Evolution processes of the roofs of the Nasrid palaces of the Alhambra

M.ª Teresa Gómez Galisteo*

Resumen

El estudio histórico de unas cubiertas, y en concreto el de las pertenecientes a los palacios nazaríes de la Alhambra de Granada, nos puede proporcionar una gran riqueza de conocimientos, muchos de ellos trascendentes a la propia realidad constructiva de estas estructuras. Las razones que llevan a intervenir en unas cubiertas pueden ser de muy diversa índole, analizar cada una de ellas y las motivaciones que las produjeron nos permitirá conocer en mayor profundidad la propia historia evolutiva del edificio o conjunto de ellos que las contienen. Con esta premisa hemos abordado el artículo presente, con cuya exposición pretendemos hacer partícipe al lector de algunos de los procesos históricos sufridos en los edificios que conforman estos palacios, y la respuesta dada a estos a través de la intervención en sus cubiertas.

Palabras clave

Alhambra, Palacios nazaríes, Cubiertas, Restauración estilística, Restauración científica.

Abstract

The historical study of roofs, and specifically those belonging to the Nasrid palaces of the Alhambra in Granada, can provide us with a wealth of knowledge, much of it transcendent to the actual constructive reality of these structures. The reasons that lead to intervention on roofs can be of a very diverse nature, and analysing each one of them and the motivations that produced them will allow us to gain a deeper understanding of the evolutionary history of the building or group of buildings that contain them. It is with this premise that we have approached the present article, whose aim is to inform the reader of some of the historical processes undergone by the buildings that make up these palaces, and the response to these processes through intervention on their roofs.

Keywords

Alhambra, Nasrid Palaces, Roofs, Stylistic Restoration, Scientific Restoration.

* * * * *

* Doctora en Historia del Arte. Dirección de correo electrónico: teresagg72@gmail.com. ORCID iD: https://orcid.org/0000-0002-2674-1232.

Derechos de reproducción bajo licencia Creative Commons 3.0.
Se permite su inclusión en repositorios sin ánimo de lucro

Introducción

Las cubiertas, en la mayoría de los edificios históricos y en concreto en los palacios nazaríes, están compuestas fundamentalmente por dos partes: un primer elemento estructural lígneo denominado armadura, conformado por un armazón de piezas lineales de madera cuya función es sustentar al segundo elemento, la parte externa que configura la propia cobertura, constituida por piezas cerámicas denominadas tejas y morteros de agarre y/o relleno. La conjunción de ambos componentes constituye la parte constructiva de un edificio, cuya función primordial es claramente de protección frente a los agentes atmosféricos, pero también de índole estético, pues nos definirán volumétricamente el extremo superior de éste, mediante las distintas formas que adquieran estas armaduras y la aportación visual de los elementos que constituyen su cubrición, a través de los faldones que compongan el diseño de la cubierta.

La función de protección convierte a las cubiertas de cualquier edificio en elementos muy proclives a sufrir estados de deterioro importantes, convirtiéndolas en elementos cuya perdurabilidad en el tiempo la podemos considerar limitada. Esta constatación de hechos trasladada al caso de los palacios nazaríes de la Alhambra nos puede llevar a suponer que las constantes obras realizadas en sus tejados, desde el mismo momento de la conquista hasta el presente, han sido solo fruto de sus condiciones innatas y por lo tanto su estudio solo nos aportaría información acerca de su estado de conservación. Esta realidad que, si bien es cierta en la mayoría de las obras de mero mantenimiento, cuyo objetivo principal es solo reparar aquellas partes deterioradas sin modificar la imagen heredada de la cubierta, comienza a diversificarse en las actuaciones de reconstrucción, que suelen generar transformaciones de mayor calado, al modificar las formas preexistentes de las armaduras y en definitiva la imagen exterior de la cubierta. Estas últimas serán las protagonistas de este documento, pues como hemos podido constatar tras una importante labor de investigación de la evolución histórica de estas cubiertas, estarán condicionadas o motivadas por diversos factores, en muchas ocasiones encadenados entre sí, pero trascendentes en definitiva de su mero estado de conservación.

El estudio de las transformaciones sufridas por estos tejados nos posibilitará conocer la propia evolución de los edificios que los albergan o incluso de los colindantes. Las cubiertas son estructuras muy permeables a cualquier modificación volumétrica del edificio que las soporta. Esta interrelación en el caso de los palacios nazaríes ira más allá, al encontrarnos ante un bien patrimonial de gran extensión y complejidad, donde hay una conexión muy importante entre los edificios que lo componen, lo

cual suscitará en algunas ocasiones una cadena de actuaciones que podrá acabar con transformaciones en cubiertas simplemente por la necesidad de adaptarse a las más cercanas, bien por motivos constructivos o bien simplemente estéticos.

El análisis de la aplicación de las teorías de la restauración en estos tejados nos facultará a profundizar en el conocimiento de su introducción y desarrollo en el propio conjunto monumental. Las cubiertas son una fachada más del edificio y por lo tanto muy perceptibles, lo cual las convierte en elementos muy propicios para escenificar las teorías de la restauración, principalmente de aquellas que persiguen objetivos estéticos, pero también de aquellas cuya pretensión es devolver a los edificios formas más coherentes con su devenir histórico. Estas prácticas, en el caso de los palacios nazaríes, serán constantes, por lo que consideramos oportuno detenernos en ellas, pues en mayor o menor medida impregnará la mayoría de obras en estas estructuras a lo largo del siglo XIX, a través de las teorías románticas, y en el XX, a través de las científicas.

El inicio de la conservación de la Alhambra y por extensión el de sus cubiertas, entendida como la aplicación de técnicas e instrumentos definidos y específicos para la preservación y mantenimiento de sus elementos en virtud de los excepcionales valores que se les confiere, debe de situarse a mediados del siglo XIX. Es decir, querer analizar las actuaciones en las cubiertas de los palacios nazaríes, y probablemente en cualquier otro bien patrimonial, a través de las teorías de la restauración, es poco revelador hasta no llegar a la época romántica. Hasta ese momento las obras llevadas a cabo en estos tejados no buscaban fines estéticos en sí mismos, solo pretendían conservar estas estructuras mediante actuaciones de mantenimiento, reparación e incluso reconstrucción, en función de su estado de conservación, pero manteniendo las soluciones constructivas conocidas y la mayoría de las veces su imagen heredada. En cambio, será a partir del romanticismo cuando esta constancia dará un giro y asistiremos a presenciar grandes transformaciones en estas estructuras, que evidentemente afectarán a otras partes constructivas o decorativas de estos edificios, pero que no será hasta su aplicación en las cubiertas cuando las conoceremos de manera tan explícita y mediática.

La mentalidad romántica, cuyo gran portavoz será Viollet-le-Duc,[1] buscaba en la restauración de un monumento el restablecerlo a su originario «carácter». Los diferentes estudios académicos convergieron a

[1] Viollet-le-Duc (1814-1879), arquitecto, arqueólogo y escritor francés, interpreta la arquitectura desde una postura racionalista, no sensitiva, será el formulador de la primera teoría orgánica de la restauración arquitectónica, que el mismo llevará a la práctica a través de las muchas restauraciones que efectuó.

mediados del siglo XIX en el debate acerca de la originalidad del llamado «arte árabe», estableciendo su periodización a través de los principales rasgos estilísticos, y delimitando conceptualmente otros como el mudéjar o el mozárabe. No importaba, por tanto, la autenticidad testimonial de los restos materiales, sino la recuperación de la personalidad perdida del edificio.[2] Las consecuencias del historicismo romántico sobre este excepcional legado se correspondieron con el triunfo de los criterios estilísticos y la conformación del monumento como un modelo ideal acabado, dentro de los parámetros del más exacerbado gusto orientalista.

Estas iniciativas, en muchos de los casos y centrándonos en las cubiertas, seguían un mismo patrón en su desarrollo: sus artífices recogen en informes el estado de inminente ruina que obliga a intervenir de forma drástica y la propuesta de reconstruir estos tejados con nuevos formatos, pues se considera que el actual es uno de los causantes de su estado de deterioro. Una vez planteadas estas necesidades acuciantes y el factor según ellos que lo provoca, solo restaba, a continuación, proponer una reconstrucción mediante un nuevo sistema de techumbres que les devuelva su imagen primitiva. En este periodo comienzan a circular y difundirse por parte de algunos autores la idea de que las cubiertas de los palacios no conservaban su diseño original. Diseño que ellos proponían basándose en la imagen de una arquitectura orientalista, con cubiertas fragmentadas, pues consideraban que el trazado exterior debía expresar el volumen interior, con formas cupulares sustituyendo a los tejados piramidales y con importantes cargas decorativas basadas en gran medida en el juego de colores a través del empleo de tejas o escamas vidriadas.

Los protagonistas de esta incesante explosión de actuaciones atenidas a cánones de carácter estético y estilístico serán los miembros de la familia Contreras y sus colaboradores a lo largo del siglo XIX, y Modesto Cendoya en los primeros años del siglo XX. Todos ellos centrarán sus intervenciones en el Palacio de Comares y sobre todo en el Palacio de los Leones, al localizarse en ellos los edificios más conocidos y divulgados a través de la literatura de viajes y algunas publicaciones de la época, frente al Palacio del Mexuar, apenas difundido y por lo tanto poco valorado por la sociedad del momento, aunque su estado de conservación también requiriese de obras de entidad.

Todas estas iniciativas y sus metodologías no cesarán hasta bien iniciados el siglo XX, donde el movimiento defensor de la conservación y el respeto a la evolución histórica de los edificios y por extensión al de sus

[2] Laurent, J., *Luz sobre papel: la imagen de Granada y la Alhambra en las fotografías de J. Laurent*, Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2007, p. 84.

cubiertas será cada vez más notorio hasta llegar a la introducción de las corrientes de la restauración científica de la mano de Leopoldo Torres Balbás (1923-1936). No será hasta la llegada de este arquitecto cuando en la Alhambra se cancelen los modos de la restauración estilística que tan profundo arraigo habían tenido en este monumento y triunfen las teorías de la restauración científica cuyo precursor principal fue Camilo Boito.[3] Para el italiano los monumentos en su conjunto son un documento artístico e histórico, introduciendo así la noción de respeto total al monumento, que acabaría por imponerse.[4]

Seguidamente con Francisco Prieto Moreno (1936-1978) volveremos de nuevo a aproximarnos en cierto modo a la restauración estilística, pues sus actuaciones se caracterizarán por la predisposición a eliminar los añadidos históricos, pero buscando, a diferencia de sus predecesores del siglo anterior, la correcta funcionalidad del elemento o conjunto protagonista de la intervención. Finalmente, en la actualidad presenciaremos una conservación-restauración basada en parámetros científicos.

En definitiva, en esta introducción hemos pretendido destacar algunas de las razones más importantes que han justificado en gran medida las actuaciones de mayor relevancia producidas en las cubiertas de los palacios nazaríes a lo largo de su historia. Conocerlas nos ayudará a desarrollar un análisis más exhaustivo de todas estas transformaciones, pero además nos proporcionará un conocimiento que traspasará los propios límites de cada una de ellas, extendiéndose al propio conjunto monumental. Por lo tanto, estudiar la dinámica de transformaciones de estas cubiertas nos permitirá conocer en parte la propia del monumento y eso es de gran valor ante el concepto de inmutabilidad que a lo largo de la historia nos han transmitido muchos de los espacios de la Alhambra.

A continuación, daremos a conocer ejemplos de algunas de las actuaciones más notables llevadas a cabo en las cubiertas de los palacios nazaríes, teniendo siempre presente que todos los tejados que componen estos palacios han sido modificados en mayor o menor grado a lo largo de su historia, pero extendernos en su enumeración o en su propio relato nos alejaría del verdadero objetivo de esta publicación: mostrar al lector cómo podemos avanzar en el conocimiento de un bien patrimonial, en concreto en el de los palacios nazaríes de la Alhambra, a través del estudio de sus

---

[3] Camilo Boito (1836-1914), arquitecto, crítico de arte y escritor de narrativa italiano. Sus doctrinas sobre la restauración del patrimonio se difundieron por toda Europa siendo Gustavo Giovannoni (1873-1947), figura muy importante del pensamiento italiano sobre restauración patrimonial, su gran precursor, al difundirlas en la Conferencia Internacional de Atenas para la Restauración en 1931.

[4] Álvarez Lopera, J., «La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n.º XIV, 1977, p. 8.

cubiertas, siempre que seamos capaces de analizar con rigor su proceso evolutivo. Proceso que, como hemos visto, podremos conocer a través de las razones que lo motivaron y por lo tanto serán ellas las protagonistas de nuestra exposición, que dividiremos en los tres palacios: Mexuar, Comares y Leones, pues su división nos permitirá comparar con mayor claridad los distintos condicionantes que afectaron a cada uno de ellos.

Palacio del Mexuar

Las transformaciones sucedidas en las cubiertas del palacio del Mexuar a lo largo de su historia son claramente una adaptación de estas estructuras a los cambios volumétricos de los edificios que conforman este palacio. Cambios que se producirán tras la conquista y volverán a repetirse durante el siglo XX, éstos últimos con un claro carácter científico.

Los Reyes Católicos enfatizarán en este palacio sus deseos de habitar en el conjunto monumental, convirtiendo sus dependencias de uso administrativo en departamentos domésticos. Para conseguirlo transformarán en gran medida todos estos espacios medievales, adaptándolos a los nuevos usos y costumbres de la corte y remodelando el volumen de los edificios que los contenían; consecuentemente la reconstrucción de gran parte de su sistema de cubrición fue ineludible. De ese modo presenciaremos la construcción de nuevas cubiertas tanto en el Mexuar, como en el Oratorio y Cuarto Dorado, iniciadas en 1497[5] y finalizadas entre la década de los treinta y cuarenta del siglo XVI,[6] al unificarse el conjunto de ellos con una segunda planta, cuando en su origen la mayoría contaba con una única planta.

La nueva imagen que adoptaron estas cubiertas permanecerá hasta el siglo XX [fig. 1], cuando volverán a ser rediseñadas para dar de nuevo respuesta a los cambios que se efectuarán en estos edificios a lo largo de este siglo, en parte producto de la aplicación en ellos de las teorías científicas. En primer término, Torres Balbás actuará en ellas entre 1929[7] y 1930,[8] enfrentándose a un conjunto de edificios de proporciones nada acordes con el resto de palacios. El respeto hacia su evolución histórica le

[5] Vilar Sánchez, J. A., *Los Reyes Católicos en la Alhambra*, Granada, Comares, 2007, p. 80.

[6] Fernández-Puertas, A., *La Fachada del Palacio de Comares*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1980, p. 4.

[7] Archivo Histórico del Patronato de la Alhambra y Generalife [APAG]/002000/035, Leopoldo Torres Balbás, *Proyecto de las obras de la Casa del Gobernador, 1929*; y Archivo General de la Administración [AGA], L-13.199-2.

[8] APAG/002000/037, Leopoldo Torres Balbás, *Proyecto de reparación de nave de saliente del patio de Machuca, 1930*; y AGA, L-13.179-1.

Fig. 1. Fisonomía de los edificios y cubiertas del Mexuar a finales del siglo XIX, probablemente muy similar al proporcionado en el siglo XVI. J. Laurent, 1865 (http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000234348).

Fig. 2. Transformaciones de los edificios y cubiertas del Mexuar tras las actuaciones de Torres Balbás. Autor desconocido, s. f. (Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de fotografías, F-019477).

Fig. 3. Diseño de las cubiertas del Mexuar tras las modificaciones efectuadas por Prieto Moreno en el Cuarto Dorado. Autor desconocido, s. f. (Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de fotografías, F-020492).

obligará a desechar la posible restitución de su imagen exterior medieval, por un lado, porque destruiría toda la obra renacentista y posterior y, por otro lado, porque sería una obra personal y caprichosa, según él mismo nos relata, pues el grado de transformación sufrido tras la conquista había borrado la mayoría de huellas de la construcción original. Ambas razones le llevan a proponer una solución fácil y nada arriesgada para restablecer esta parte de la Casa Real, que finalmente será la que se ejecute. Esta consistirá en disminuir el volumen del conjunto, principalmente del edificio del Mexuar, para homogeneizarlo volumétricamente al resto de construcciones hispanomusulmanas y eliminar la doble altura que se le había dado al Oratorio, que en su origen posiblemente no tuvo [fig. 2].

A partir de 1965 Prieto Moreno terminará de modificar el conjunto, con pequeñas actuaciones pero que igualmente requirieron la reconstrucción de sus cubiertas, devolviéndole al Cuarto Dorado la única planta que debió de tener en su origen[9] y eliminando el muro de carácter mudéjar

[9] Bermúdez Pareja, J., «Obras en el Cuarto Dorado», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 1, 1965, pp. 99-105.

antepuesto al pórtico del Cuarto Dorado, construido tras la conquista para apoyar sobre él la elevación de plantas en esta zona[10] [fig. 3].

Palacio de Comares

La gran preeminencia que tuvo la evolución constructiva de los edificios del palacio del Mexuar, que nos ha permitido comprender y analizar las modificaciones que fueron sufriendo sus cubiertas de una manera tan clara y evidente, no la podemos trasladar al palacio de Comares, pues en definitiva en sus edificios no se produjo está ruptura tan radical. En cambio, gran parte de las transformaciones de sus tejados se producirán por motivaciones de carácter similar, pues serán también causadas en la mayoría de los casos por la evolución de los edificios, pero no de los propios sino de los colindantes. Este factor que probablemente podríamos definir como clave en las transformaciones de la mayoría de las cubiertas de este palacio, por la extensión de tejados que abarca, en realidad apenas será conocido, pues la razón de ser de las obras más mediáticas se deberá a problemas de conservación y a la aplicación de las teorías de la restauración.

Las primeras modificaciones en las cubiertas de este palacio se producirán a partir de 1537 y serán debidas a la construcción del palacio de Carlos V, que evidentemente debió provocar la reconstrucción de la cubierta del pórtico sur del patio de Arrayanes,[11] y la de las Habitaciones de Carlos V,[12] que debió conllevar la adaptación de las cubiertas de los Baños Reales en su zona noreste.

Pasadas estas primeras transformaciones de carácter puntual llegaremos a uno de los procesos más dilatados en el tiempo en la evolución formal de estas estructuras y de los edificios que las contenían, no solo referidas a este palacio sino al conjunto de los tres. Según autores como Antonio Orihuela Uzal y Antonio Fernández-Puertas, las cubiertas de las naves longitudinales del Patio de Arrayanes tuvieron en su origen una única pendiente evacuando hacia el patio; teoría que nosotros consideramos bastante plausible. Tras llevar a cabo las investigaciones pertinen-

[10] APAG, Libro de Actas n.º 57, Acta de 30 de junio de 1964. Se acuerda que previo estudio del Sr. Arquitecto se desmonte este muro que oculta en parte la fachada del Cuarto Dorado. El desmontado, finalmente se producirá en el año 1965.

[11] Casares López, M., *Las obras reales de la Alhambra en el siglo XVI: Un estudio de los libros de cuentas de los pagadores Ceprián y Gaspar de León (1528-1627)* (tesis doctoral), Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, 2008, p. 245.

[12] Gómez-Moreno Martínez, M., *Guía de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 1994, t. I y II, p. 98.

Fig. 4. Entrada a la Casa Real Vieja, junto al Palacio de Carlos V. Vemos la cubierta desdoblada a dos aguas (El Patio Alhambra en el Crystal Palace).

tes no podemos aportar dataciones precisas de los cambios que se fueron produciendo en estas cubiertas, pero la realidad es que nos han llegado al presente divididas en dos vertientes, lo que debió conllevar una transformación importante en ambas naves. Nosotros, con la ayuda de fuentes textuales y principalmente gráficas, y apoyándonos en el análisis de todos los procesos constructivos que se iban produciendo a su alrededor, hemos podido dilucidar en parte la evolución formal de estos tejados, aunque siempre teniendo presente que nos movemos en el campo de las hipótesis.

En la nave de poniente probablemente el proceso de modificación se iniciase a partir de 1641, año en el cual se generan obras en las cubiertas de esta nave en su zona sur,[13] por donde hacía unos años, en 1634, se había creado el nuevo acceso a la Casa Real Vieja.[14] Nosotros creemos que fueron estas circunstancias las que propiciaron que esta parte de la cubierta pasase a tener dos vertientes [fig. 4], pues un acceso de esta relevancia requeriría una imagen más estética que la aportada por un muro alto rematado en una cumbrera, propia de un tejado a un agua que evacuaba hacia el interior. Pasados dos siglos, se produciría la siguiente transformación, al ampliarse el patio trasero de la fachada de Comares a mediados del siglo XIX según nos recogen las planimetrías históricas [figs. 6 y 7][15] y considerar posiblemente idóneo dividir la cubierta de esta parte de la nave para dar aguas también a este espacio. La parte de cubierta que daba al patio del Cuarto Dorado debió de transformarse

[13] Galera Mendoza, E., *Arquitectos y maestros de obras en la Alhambra (siglos XVI-XVIII). Artífices de cantería, albañilería, yesería y forja*, Granada, Universidad de Granada, 2014, p. 397.

[14] Gámez Gordo, A., *Alhambra, imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)*, Granada, Fundación El Legado Andalusí, 2008, pp. 46-49.

[15] En el plano de los palacios nazaríes de Owen Jones de 1842 aún aparece el pequeño patio original ubicado tras la fachada de Comares. En cambio, en el de Francisco Contreras, publicado por Amador de los Ríos en 1859 el patio ya aparece ampliado considerablemente.

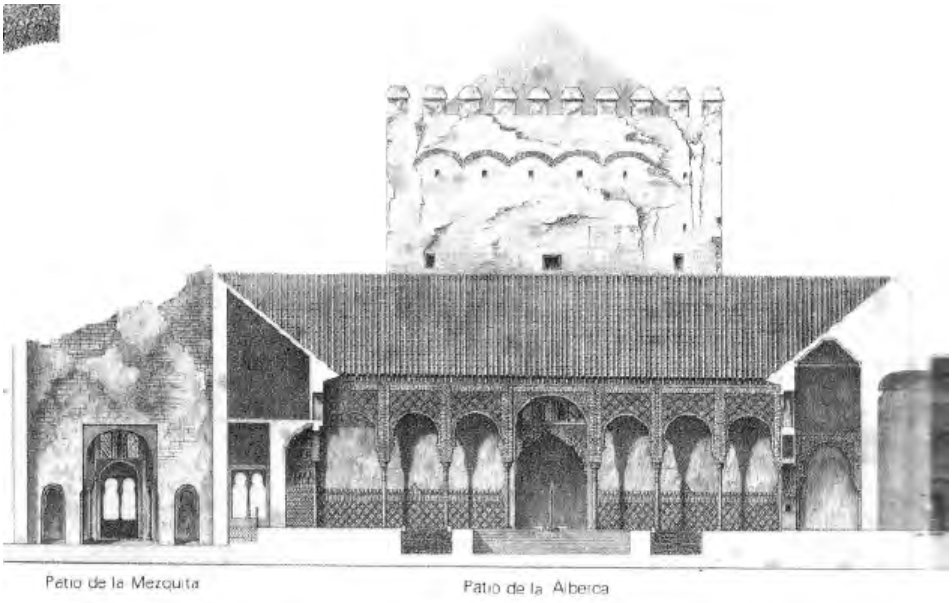

Fig. 5. Sección del Patio de Arrayanes hacia la galería norte. Se nos muestra aún la cubierta de la nave de poniente a una vertiente en la zona del patio del Cuarto Dorado o de la Mezquita y el faldón corrido del pórtico norte. Girault de Prangey, 1832-1833 (Granada y la Alhambra. Monumentos Árabes y Moriscos de Córdoba, Sevilla y Granada).

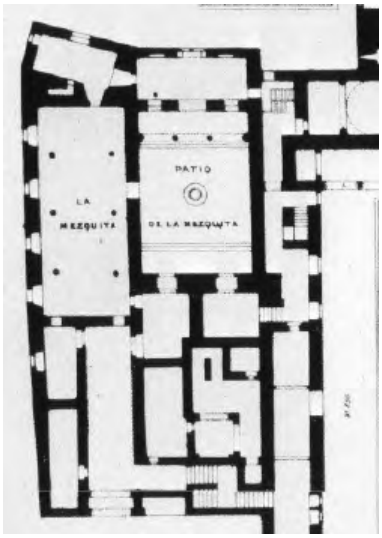

Fig. 6. Plano del Mexuar indicando la situación del patio trasero a la fachada de Comares. Plano de Owen Jones (detalle), 1842.

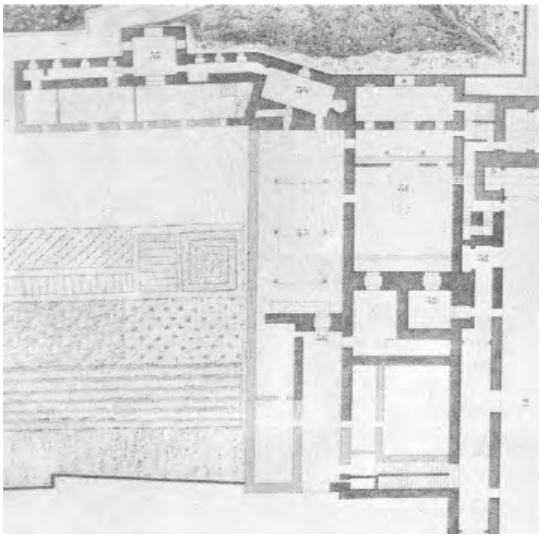

Fig. 7. Plano del Mexuar, con el patio trasero a la fachada de Comares una vez ampliado. Plano de Francisco Contreras publicado por Amador de los Ríos (detalle), 1859.

Fig. 8. Fotografía aérea del Palacio de Comares (detalle). La imagen recoge la permanencia aún de parte de las cubiertas de la nave de poniente a un agua en la zona de la fachada de Comares. La nave de levante presenta dos vertientes en la zona de los Baños Reales. Autor desconocido, ¿1860-1869? (http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000234330).

tras las obras de la sala de la Barca en 1860-1861 [figs. 5 y 9], de la que hablaremos más adelante, para adaptarse por temas estéticos y funcionales al nuevo diseño en la zona de la esquina noroeste. Finalmente, Torres Balbás en 1926[16] eliminó una pequeña franja que quedaba a un agua homogeneizando toda la nave.

Esta secuencia de sucesos, en las cubiertas de la nave de levante es algo más confusa en su zona norte, es decir aquella colindante a los Baños Reales, creyendo que pudo ser reconstruida a dos aguas en el transcurso de unas obras de conservación de estos tejados que se produce en 1752[17] [fig. 8]. El resto de la nave será transformada a dos aguas en 1890,[18] coincidiendo con la reconstrucción del conjunto de la sala de la Barca tras el incendio sufrido, modificación motivada quizás por temas de homogeneización o simetría respecto a la nave de poniente.

Durante el transcurso de estas transformaciones de las naves longitudinales, que se iban sucediendo de manera encadenada y sin apenas generar reseñas históricas, presenciaremos las dos actuaciones de mayor divulgación que se produjeron en la historia evolutiva de este palacio. En primer lugar, la sustitución de la terraza de la torre de Comares por una cubierta inclinada, justificada por problemas de conservación. Tras la

[16] APAG/002000/014, Leopoldo Torres Balbás, *Proyecto de reparación de la nave de poniente del patio de la Alberca*, 1925; y AGA, L-13. 179-3.

[17] Vilar Sánchez, J. A., *Obras en la Alhambra. Legajo 152-1 del Archivo Histórico de la Alhambra (1545-1812)*, Granada, Alhulia, 2013, p. 624.

[18] APAG/002000/018, Leopoldo Torres Balbás, *Proyecto de reparación de la nave de saliente del patio de la Alberca*, 1926; y AGA, L-13. 179-4.

explosión del molino de San Pedro, la estructura de esta torre quedó muy deteriorada, a lo que debía sumarse la propia inestabilidad que le fueron produciendo todas las actuaciones realizadas en ella desde la conquista, lo que en definitiva llevó a plantear importantes obras de refuerzo desde mediados del siglo XVII y efectuadas entre 1689 y 1691.[19] Refuerzos en los cuales se planteó como ineludible el remplazo de su cubierta plana al alegar que parte del deterioro de la torre era generado por el peso que le transmitía la terraza, y por lo tanto la solución debía de pasar por reconstruir esta techumbre con una cubierta inclinada que se creía más liviana.[20] Esta transformación que podríamos considerar puntual será la primera que nos aportará una visión modificada de la imagen que hasta ese momento se tenía de los palacios nazaríes desde una perspectiva exterior, pues si bien es cierto que las transformaciones en el palacio del Mexuar eran de mayor entidad, también lo es que la silueta original de este último se desconocía, lo que no ocurría en el caso de la torre de Comares donde sí se conocía su remate superior. A la propia trascendencia de esta modificación deberemos de añadir su repercusión temporal, pues durante casi tres siglos permanecerá con este nuevo diseño, siendo recogida por multitud de dibujos [fig. 5], grabados y hasta fotografías [fig. 8] y no será hasta la intervención de 1931-1932[21] de la mano de Torres Balbás cuando se le devuelva su terraza original, constituyendo una de las principales obras de este autor donde claramente veremos aplicadas sus teorías científicas.

En segundo lugar, presenciaremos la obra más mediática y controvertida de este palacio, la reconstrucción de la sala de la Barca, donde veremos aplicadas las teorías románticas de forma muy explícita. La transformación de este conjunto fue de gran entidad y fue justificada en parte por el peso y los empujes que producía en el pórtico norte el gran faldón que constituía su cubierta original. En consecuencia, desde los presupuestos de 1857[22] comenzará a plantearse su reconstrucción, aunque ésta no llegará hasta los años 1860-1861 efectuándosele una división entre la propia cubierta del pórtico y la de la sala de la Barca. La armadura abovedada

[19] Galera Mendoza, E., *Arquitectos y maestros de obras…*, pp. 203-204.

[20] Vilar Sánchez, J. A., *Obras en la Alhambra. Legajo 152-1…*, pp. 610-611.

[21] APAG/002000/038, Leopoldo Torres Balbás, *Proyecto de restauración de la torre de Comares*, 1931; AGA, L-13.200-1, *Proyecto de desmontado, derribo y reparación de los paramentos exteriores de la torre de Comares*, 20 de febrero de 1931; AGA, L-13.178-9, *Proyecto de hormigón en muros, jácenas y viguería metálica de la torre de Comares*, 25 de marzo de 1931; AGA, L-13.199-3, *Proyecto de placa de forjado de la terraza y juntas de dilatación de la torre de Comares*, abril de 1931; y AGA, L-13.179-2, *Proyecto de obras complementarias de la torre de Comares*, 15 de febrero de 1932. En realidad, todos los proyectos del AGA son iguales, pues parece que por temas burocráticos debe de dividirlos, pero lo que hace es enviar siempre el mismo documento.

[22] APAG, L-203-2, *Presupuestos de obras de la Alhambra desde 1840 a 1857. Año de 1857.*

Fig. 9. Imagen del pórtico norte tras la transformación de carácter romántico efectuada en sus cubiertas. Autor desconocido, s. f. (Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de fotografías, F-013622).

Fig. 10. Imagen actual del pórtico norte del patio de Arrayanes tras la modificación efectuada por Torre Balbás. Fotografía de 2022.

de esta última fue cubierta por un tejado a dos aguas que quedó oculto por una estructura almenada, flanqueada por dos castilletes neoárabes, igualmente almenados. Por último, el faldón del pórtico fue cubierto con teja vidriadas y un cupulín central con escamas también vidriadas, sobre el existente en la armadura del pórtico [fig. 9]. Este mismo diseño del conjunto fue repetido miméticamente cuando la sala de la Barca sufre un incendio en 1890 y la cubierta es totalmente destruida. En la actualidad nos ha llegado con algunas pequeñas modificaciones. Torres Balbás en 1933[23] en su afán de querer disminuir la imagen orientalista que sus predecesores quisieron aportarle, sustituirá las tejas vidriadas por ordinarias y eliminará el cupulín central, imagen con la que nos ha llegado hasta el presente [fig. 10]. No obstante, en sus aspiraciones siempre estuvo la de eliminar por completo la solución dada en el siglo XIX; pretensiones que han sido seguidas por otros arquitectos, como Prieto Moreno o incluso más cercanos en el tiempo como Enrique Nuere. En definitiva, este diseño de fuerte carácter romántico, hasta el presente ha seguido generando discusiones y rechazos, no solo por su solución estética sino también funcional, al originar problemas de conservación.

Palacio de los Leones

Si pudiésemos destacar en un palacio la aplicación de las teorías de la restauración frente al resto sería en el de Leones. Esto no quiere decir que en estos edificios no se hayan producido obras de transformación por otros factores, como la propia conservación o la modificación de las construcciones que las contienen, sino que en la mayor parte de los casos han sido de nuevo transformadas siguiendo estas teorías y esa es la imagen que actualmente nos ha llegado de ellas.

En los primeros años tras la conquista asistiremos a tres transformaciones producidas por cambios en la edificación que las contenía. La primera se producirá a partir de 1492 y consistirán en la reconstrucción de la cubierta de la sala de los Reyes,[24] aunque en este caso no sabemos con certeza el grado de transformación del edificio que la contenía [fig. 11]. En referencia a la segunda desconocemos la fecha concreta, pero es debida a la creación de nuevas edificaciones durante el siglo XVI alrededor de la torre de la Rauda y que adosan un nuevo cuerpo a la torre, obligando con ello a reconstruir su cubierta de forma rectangular

[23] APAG/ Libro 480, Leopoldo Torres Balbás, *Libro diario de obras y reparos de la Alhambra*, 1923-1936. Año 1933.

[24] Vilar Sánchez, J. A., *Los Reyes Católicos en la Alhambra…*, p. 49.

[fig. 12]. Para finalizar con este periplo asistiremos a la última modificación que se producirá como consecuencia de la explosión del molino de San Pedro de 1590. Uno de los edificios más afectados fue la sala de los Mocárabes donde como consecuencia de esta catástrofe fortuita, su bóveda y cubierta saltaron por los aires. La reconstrucción de este tejado, que se debió de efectuar a partir de 1614,[25] adoptó unas formas distintas a las originales, pues la construcción de una nueva bóveda elíptica a un nivel inferior respecto a la de mocárabes, suscitó también la disminución en altura de gran parte de esta cubierta.

Ninguna de estas transformaciones nos ha llegado con la forma adquirida en su momento. En las dos últimas, torre de la Rauda y sala de los Mocárabes, será Prieto Moreno en la década de los años 60 del siglo XX el que les devolverá formas más cercanas a las originales. A la torre se le restituyó su perímetro cuadrado, derribando los espacios postizos que la ampliaban [fig. 14]; la sala de los Mocárabes recuperará una única altura respondiendo a la bóveda continua que en su origen albergaba [fig. 15]. En la primera, la sala de los Reyes, se volverá a producir de nuevo una modificación entre 1856 y 1857,[26] en este caso siguiendo las teorías de la restauración romántica, al diseñarse el nuevo conjunto mediante la fragmentación de sus cubiertas en multitud de pabellones, respondiendo a las bóvedas interiores del conjunto, y justificándose esta solución por los deterioros que le producía a las techumbres la cubierta corrida construida tras la conquista [fig. 12]. Este diseño, al igual que ocurrió con la sala de la Barca, ha sido muy controvertido, y de nuevo autores posteriores como Prieto Moreno volverán a proponer su modificación, pero no será hasta el año 2010[27] cuando se produzca cierta simplificación de la mano del arquitecto Pedro Salmerón Escobar. Este autor en la restauración del conjunto mantendrá inmutable la parte visualizada desde el patio de los Leones, en cambio simplificará la parte posterior sustituyendo los pequeños pabellones por faldones corridos, probablemente para aliviar los problemas de conservación que este diseño de tejados ha provocado desde su creación.

La siguiente obra de tejados en la que nos centraremos estará motivada por temas de conservación, y se concentrará en los templetes del patio de los Leones. Estos cenadores arrastraban problemas estructurales,

---

[25] Sáez Pérez, M. P., *Estudio de elementos arquitectónicos y composición de materiales del Patio de los Leones. Interacciones en sus causas de deterioro* (tesis doctoral), Departamento de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad de Granada, 2004, p. 16.

[26] APAG, L-203-2, *Presupuestos de obras de la Alhambra desde 1840 a 1857. Años de 1856 y 1857.*

[27] Archivo de Pedro Salmerón Escobar, *Restauración de los reversos de las bóvedas de cuero del Palacio de los Leones,* 2008, *y Restauración de las pinturas sobre piel de la Sala de los Reyes en el Palacio de los Leones de la Alhambra de Granada,* 2009.

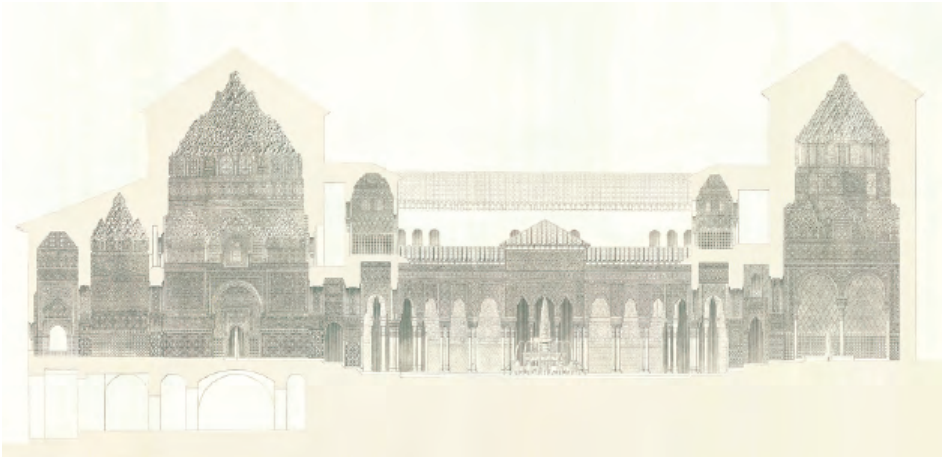

Fig. 11. Sección de sala de Dos Hermanas y sala de Abencerrajes, al fondo se puede observar el alzado de la sala de los Reyes, con el formato que suponemos mantuvo desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX y que provocó la transformación de sus cubiertas (Jones, O. y Goury, J., Planos, alzados, secciones y detalles de la Alhambra).

Fig. 12. Imagen aérea del palacio de los Leones. Autor desconocido, 1927-1934 (Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de fotografías, F-013671).

*Fig. 13. Imagen del patio de los Leones donde podemos observar, entre otros elementos, el templete de levante tras la reconstrucción de sus cubiertas efectuado por Torres Balbás (*Revista Nacional de Arquitectura*, 1941).*

junto con el resto de construcciones de este patio. En informes emitidos en el siglo XVII se recogerá que las columnas de estos templetes estaban volcadas y ello como consecuencia según estos mismos textos del erróneo diseño de sus cubiertas, con fuertes pendientes que provocaban el deslizamiento de sus tejas y consecuentemente la desprotección del conjunto estructural. Pues bien, a finales del siglo XVII, en 1693[28] se efectúa la reconstrucción de estos tejados, con una menor pendiente gracias a la sobreelevación de su perímetro murario. Las nuevas formas adquiridas perdurarán hasta el presente en el templete de poniente [figs. 12 y 15], en cambio en el de levante se volverán a producir cambios, conformando de nuevo una de las obras más mediáticas y controvertidas que se llegaron a producir en el monumento. Actuación que se ejecutó en 1859[29] y que podríamos calificar como la expresión máxima de la aplicación en estos tejados de las teorías románticas, al sustituir la cubierta piramidal

[28] Galera Mendoza, E., *Arquitectos y maestros de obras…*, p. 210.

[29] Rodríguez Domingo, J. M., *La restauración de la Alhambra: de Real Sitio a Monumento Nacional (1827-1907)* (tesis doctoral), Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, 1996, p. 142.

Fig. 14. Actuaciones de Prieto-Moreno en las cubiertas del palacio de los Leones. Se observa la eliminación del cuerpo añadido a la torre de la Rauda y su nueva cubierta. Autor desconocido, s. f. (Patronato de la Alhambra y Generalife, Archivo, Colección de fotografías, F-006891).

de este cenador por una cúpula revestida de escamas vidriadas [fig. 12]. El resultado de esta transformación será enormemente divulgado a través de imágenes y generará un gran enfrentamiento entre restauracionistas y conservacionistas, hasta ser sustituida por Torres Balbás en 1934[30] por una cubierta piramidal a cuatro aguas con las pendientes que probablemente tuvo en su origen[31] [fig. 13].

[30] APAG/ Libro 480, Leopoldo Torres Balbás, *Libro diario de obras…*, año 1934.

[31] Quizás Torres Balbás localizó en la intervención las huellas de los mechinales originales del alero, al igual que le ocurrió años más tarde a Prieto Moreno en el templete de poniente. Este punto de partida, junto con la propia existencia de la cúpula de lacería que debía de salvar, le aportó la única pendiente posible.

Fig. 15. Sala de los Mocárabes, tras la intervención de Prieto Moreno. Lala Aufsberg, 1964 (https://www.europeana.eu/es/item/188/item_COAWX3JWLTDLR45VLUQC47DPPFUULXOD).

Siguiendo con las obras de carácter romántico en este palacio, nos quedarán por citar aquellas que abren este periodo estilístico y las que lo cierran. La primera ejecutada bajo estos preceptos será la reconstrucción de la cubierta de la sala de Ajimeces entre los años 1854 y 1855.[32] Curiosamente será una obra que rompa con el patrón en cuanto a loca-

[32] APAG, L-203-2, *Presupuestos de obras de la Alhambra desde 1840 a 1857. Años de 1854 y 1855.*

lizaciones de gran impacto visual, probablemente por esa razón sea bastante desconocida a pesar de suponer el inicio de la aplicación de estas teorías en las cubiertas de estos palacios. Desconocemos en realidad el diseño de cubiertas que tenía esta sala, pero ante la solución adoptada de tejados individuales respondiendo a los volúmenes interiores de la bóveda de mocárabes, con limatesas y limahoyas de cierta complejidad e individualizando el mirador de Lindaraja al sobreelevar su sistema murario [fig. 12], podemos deducir que su diseño original debía de distar en gran medida del creado y estar más cercano a faldones rectos que incluso recogiesen al propio mirador [fig. 11]. En definitiva, volveremos a estar ante una solución que buscará lo estético en detrimento de lo funcional.

La última obra perteneciente a las teorías románticas, aunque su realidad actual no nos haga percibirla así, será la reconstrucción de las cubiertas de las galerías del patio de los Leones. Tras la restauración de la sala de los Reyes, se comenzarán los trabajos propios de estas galerías, desarrollándose entre 1858 y principios del siglo XX. Su reconstrucción conllevará una pequeña modificación, pues la nueva solución dada a la sala de los Reyes forzará a disminuir la altura de cumbrera de la galería de levante y en consecuencia la de todo el resto conforme se fueron reconstruyendo, posiblemente para generar una imagen más homogénea del conjunto. Esta sutil modificación de disminución de pendientes se magnificará visualmente a través de la cubrición de parte de sus faldones con tejas vidriadas; el intento de dividir los faldones a un agua en pequeños pabellones, reflejado en el proyecto de Juan Pugnaire de 1872[33] de la galería sur, no pasó del papel al ser rechazado por la Comisión, aunque tuvo sus efectos al permitírsele la construcción de un pequeño pabellón en la esquina suroeste que subsistió hasta inicios del siglo XX. Finalmente, Torres Balbás entre 1926-1927[34] le devolverá al conjunto una imagen más acorde a su origen, sustituyendo las tejas vidriadas por ordinarias.

Conclusiones

Una vez expuesto el relato de las transformaciones más relevantes sufridas por las cubiertas de los palacios nazaríes de la Alhambra, podemos concluir que estudiar este monumento o cualquier otro desde el análisis de estas estructuras nos puede permitir obtener datos de la propia

[33] APAG/00401/001, Juan Pugnaire, *Proyecto de Reparación y conservación del Palacio Árabe de la Alhambra, 1872.*

[34] AGA, L-13.198-4, Leopoldo Torres Balbás, *Proyecto de reparación de las galerías del patio de los Leones,* 1926.

evolución histórica del conjunto de edificios que las albergan. Para ello desde un primer momento, como vimos en la introducción, debemos clasificar y diferenciar las obras de mero mantenimiento de aquellas que provocan transformaciones. Las primeras, evidentemente de gran relevancia histórica en el estudio de estas estructuras, solo nos ayudarán, en la mayoría de los casos, a conocer el estado de conservación que han sufrido estas estructuras a lo largo de su historia. En cambio, las segundas nos permitirán conocer mejor el monumento, pues en muchas ocasiones estas transformaciones serán consecuencia del propio devenir histórico del monumento.

Así pues, solo nos quedará señalar en este apartado de conclusiones aquellas actuaciones más destacables por el nivel de información aportada. Respecto a los edificios que las contienen, cabe destacar la reconstrucción de gran parte de las cubiertas del Mexuar como consecuencia directa de la transformación volumétrica sufrida por sus edificios tras la conquista cristiana; igualmente podríamos citar la modificación en la imagen que debieron sufrir las naves laterales del patio de Arrayanes del palacio de Comares, poco esclarecida a nivel histórico, si la estudiamos a través de sus edificios, pero conocida a través del análisis de las mutaciones producidas en sus cubiertas. Respecto a las aplicaciones de las teorías de la restauración en el monumento, podríamos citar en primer lugar las basadas en la restauración romántica, aplicadas con gran profusión en numerosos elementos del conjunto monumental, pero fácilmente reconocibles a través del grado de transformación que produjeron en el diseño de sus cubiertas, algunos de ellos conservados hasta el presente, como son el caso de las cubiertas de la sala de Ajimeces y sala de los Reyes en el palacio de los Leones y sala de la Barca en el palacio de Comares. En segundo lugar, las basadas en la restauración científica, poco identificables si estudiamos su aplicación de forma genérica en los edificios del conjunto, pero claramente detectables si el análisis lo efectuamos a través de sus cubiertas, presentándosenos el ejemplo más paradigmático en la imagen que nos ha llegado al presente de la cubierta del templete de levante del patio de los Leones, pero sin olvidar la recuperación de la cubierta plana en la torre de Comares, obras ambas de Leopoldo Torres Balbás y consideradas las más representativas de su carácter científico.

En definitiva, el estudio de la evolución de las cubiertas de los palacios nazaríes nos permite aproximarnos al conocimiento de la propia dinámica de transformaciones históricas que ha ido sufriendo el monumento a lo largo de su historia y dar respuesta, en algunos casos, a algunas de las formas heredadas de sus edificios.